

# Sobre historia de ayer y de hoy...

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 284 – 5 de septiembre de 2017

## En este número

### Te ofrecemos

1. Lágrimas de hipocresía, *Emilio Álvarez Frías*
2. El contragolpe, *Ángel Pérez Guerra*
3. Lo que no se puede decir no se debe decir, *Manuel Parra Celaya*
4. La poesía que Miguel Hernández dedicó a la Virgen, *José M<sup>a</sup> García de Tuñón Aza*
5. Alejandro Lerrux afronta el desafío de la Generalidad en 1934, *Rafael María Mantín Sánchez*
6. La crisis con su portavoz Irene Montero motivo del bajón anímico de Iglesias, *Antonio Martín Beaumont*
7. Lo ridículamente correcto, *Santiago Martín*

## Lágrimas de hipocresía

### Emilio Álvarez Frías

**L**loramos por todo. Lloramos porque se producen los atentados terroristas y hay muertos y lloramos por los niños que mueren ahogados en el mar Mediterráneo, última etapa de un largo viaje que trae a sus padres, llevándole a él, desde lejanas tierras áridas, sin apenas medios de subsistencia, y castigadas por guerras tribales o el yihadismo. Lloramos pero sin lágrimas. Los ojos permanecen secos mirando a lo que tenemos que hacer después de que cumplamos el rito del llanto. No son auténticos los lamentos. Son respuesta a lo que las circunstancias piden hay que hacer para tener contento al electorado, para cumplir el rito que, si no lo hiciéramos, nos sería demandado.

Vienen a cuento los llantos por el homenaje rendido el pasado fin de semana, en los jardines del Descubrimiento de Madrid, por la asociación Save the Children, que recreó una playa en la que se colocaron alrededor de quinientas siluetas que recuerdan a cada niño fallecido en el mar según las estadísticas de la Organización Internacional de las Migraciones. Íntimamente nos sumamos a la protesta porque estos hechos se produzcan, porque haya tantas personas que se vean obligadas a dejar su casa en busca de una mejor vida en unos países más avanzados que los suyos, pero que hoy día no están sobrados de puestos de trabajo. Pero pensamos que esos gemidos no motivan lágrimas verdaderas –aunque estamos convencidos de que hay muchos casos en los que sí existen–, porque no vemos surjan con la misma inquietud y la misma espectacular presentación que en relación con las decenas de niños que son



Representación en el estanque y los jardines del Descubrimiento de los niños ahogados

asesinados cada día en España mediante el aborto, y suponemos que miles en todo el mundo, ya que si la organización que organiza el homenaje tiene su rótulo en inglés, abarcará la totalidad de los países del mundo. Ni siquiera hipan pensando en los miles de niños, hermanos, parientes, del mismo o de otro país que los fallecidos en el Mediterráneo, mueren cada día por desnutrición, por falta de medicamentos o por la salvajada de las guerrillas.

Hay que ser honestos y soltar las lágrimas no solo por el que está cerca, sino por lo que ocurre en el mundo entero cada día. Podríamos decir que estamos en un mundo canalla y egoísta que no piensa nada más que en la propia existencia. Olvidamos todos los hermanos que están por el mundo en precaria situación. Creamos asociaciones internacionales para la defensa del orbe,



pero que solo se limita a pensar en el mundo que llamamos «civilizado», y así y todo cada quién busca lo mejor para él, y se gastan millones de millones en bagatelas o armamento y no se emprende la necesaria operación de regenerar el mundo e intentar llevar a los más marginados, a todos, lo necesario para que vivan como seres humanos y no como animales. Que, por cierto, el cinismo de los países avanzados se preocupan mucho de la buena vida y la subsistencia de los animales a costa de la subsistencia y la mísera vida de las personas, sean niños, sean adultos.

No estamos contentos. No es para estarlo en este mundo de miserias. Por eso vamos a ir hoy en nuestro paseo a una de las iglesias del viejo Madrid, a participar en una misa que dedicaré a todos los niños muertos en el mundo: los que navegando por el Mediterráneo no llegan vivos a las costas de uno de los países que disfrutaban de sus aguas, y por los que mueren asesinados en las clínicas abortistas de España y de los países en los que está permitido este genocidio. Lo hacemos acompañados de un botijo antiguo de vidrio, catalán, raro espécimen por el material de que

está hecho. En él llevamos agua del Jordán, una vez purificada, para ser utilizada en la mezcla con el vino en la consagración.

## El contragolpe

Ángel Pérez Guerra

**D**eliberadamente o no, lo cierto es que la historia de España vuelve a su madre, de la que nunca debió salir. Durante años, aproximadamente desde que el gran rompedor José Luis Rodríguez Zapatero intentara dar oxígeno a su partido inventando adánicas novedades que no eran sino vueltas a una tuerca ya gastada, los españoles hemos ido cediendo a la locura. Del reconocimiento de la igualdad en derechos para mujeres u homosexuales se ha pasado a la ideología de género obligatoria y la discriminación positiva con privilegios, que es todo lo contrario. De la reivindicación moral de los vencidos en la Guerra Civil se ha pasado a la odiosa «Memoria Histórica», que sólo pretende resucitar viejos rencores. Se puso al frente del Ejército a quien, sin solución de continuidad, empalmó su retiro con la candidatura por un partido antisistema. De la sentencia del Tribunal Constitucional que despenalizaba el aborto en tres casos excepcionales para hacer compatibles el círculo con el cuadrado se hizo un chicle que por siniestro arte de birlibirloque ponía libre donde se leía legal, encomendando las competencias de la reforma/ruptura a dos jovencitas sin conocimientos pero con raíces profundas en el PSOE, que, también sin solución de continuidad, cuando el desastre hacendístico lo echó todo por tierra, pusieron ídem de por medio y marcharon a la meca del capitalismo salvaje a impartir doctrina desde la Quinta Avenida para toda Iberoamérica. Recuerdo, de paso, que los recursos de inconstitucionalidad en esto y en el matrimonio homosexual siguen pendientes de estudio por el TC, que supongo habrá batido todos sus récords de lentitud.

Y Cataluña. Con esa nostalgia de la revolución sovietizante que llevó de la mano a su Asturias minera querida y al gesto de Companys acabado a cañonazos, Zapatero se puso la pañoleta de minero que tanto gustaba a Guerra y entre ambos sirvieron en bandeja a Carod Rovira (hay que repronunciar nombres que son como fantasmas en nuestro pasado, así el de Perpiñán, y no sólo por las películas bordes) una independencia suave, muy de seny, sin violencia, al menos etarra, como se ha visto. Zapatero, que iba a la Cuenca cada año a jalearse al líder sindical socialista en cuyas manos han desaparecido millones, dijo aquello tan eufónico de «aprobaremos lo que nos venga de Cataluña», y el sevillano, que presumió siempre de constitucionalista, se jubiló después de dar luz verde al vigente Estatut, que pasó limpiamente la comisión por él mismo presidida en el palacio de la carrera de San Jerónimo. Todo muy pacifista, muy ecológico y muy buenista.

Hasta Las Ramblas. El atentado de este universal paseo barcelonés se produjo 45 días antes de la fecha prevista entonces para que los separatistas consumaran su golpe de estado, empleando la misma denominación que hace sólo unos meses utilizara el señor Guerra en una entrevista publicada en la revista de la fundación que todavía dirigía y que ahora está en boca de los populares catalanes. Muchas cosas cambiaron aquella tarde, y no sólo, aunque esencialmente, para las víctimas, sino para todos. La prueba para incrédulos las proporcionaron días más tarde las banderas estrelladas abigarradas y gigantescas flameando ante las cámaras de la televisión catalana que sirvió la señal a todo el mundo. La gran pitada sin apenas aplausos que suscitaron las dos grandes magistraturas del Estado al llegar y las acusaciones de culpabilidad a ellas dirigidas se parecían bastante, pero eran mucho peores, a los incidentes de la Casa de Juntas de Guernica, semanas antes del 23 de febrero.



El elenco de Rodríguez Zapatero

El golpe, esta vez, iba a venir del otro extremo de las dos Españas. Hubo un SMS que fue la verdadera voz de alarma en casos como éste. Lo envió un ciudadano llamado Pedro Sánchez. Y es que apenas unas horas después de la demostración de fuerza que supuso la teórica manifestación contra los atentados (habría que añadir, a posteriori, y contra España, por cristiana e «islamófoba»), se produjo el verdadero golpe, o pregolpe si se quiere, que el susodicho SMS registró en tiempo real. El destinatario estaba en París, para participar en una de sus cumbres como jefe de Gobierno. Ignoro el texto, pero por las palabras de quien dio a conocer su existencia, nada menos que portavoz del sector dominante en el PSOE, podría decir algo así: «Mariano, después de lo sucedido esta mañana, me pongo a tus órdenes incondicionalmente. Tienes al partido contigo, porque si no esto se va a pique. Pedro». Oficialmente, lo que preguntaba el remitente era si podía hablarle por teléfono, algo que sucedió minutos más tarde.

El portavoz, que hasta entonces había marcado distancias con el PP paralelamente al acercamiento de su jefe a Pablo Iglesias, mostró aquella mañana en rueda de prensa un repentino viraje de 180 grados, y le faltó hablar de adhesión inquebrantable al hasta entonces enemigo político. Sólo matizó para reconocer la proporcionalidad y contundencia de la trayectoria mantenida por Rajoy en el caso catalán, algo que antes jamás había reconocido. Ya no habló de diálogo, y mucho menos de plurinacionalidad. Cierre de filas con el adversario. ¿Qué había pasado?

Muy sencillo, aunque desde una playa de las antípodas españolas tal vez todo esto suene a guerra del Pacífico. Los secesionistas ya habían dado su golpe. Consistía éste, como tan a menudo, en un cambio de orden cronológico, porque en esto del manejo de los tiempos la sucesión de eventos sí que altera el producto. Hasta esa mañana, el referéndum era otra consulta. Con amenazas ciertas, desde luego, pero todo se quedaba en un calendario. Siempre le

quedaba al Gobierno de España el último recurso, una vez celebrada la votación, de impedir que se aprobaran las leyes de «implementación», es decir, la Constitución de la República de Cataluña. Lo que aquella mañana, muy presente la imagen de las «estrelladas» cubriendo el pavimento donde aún quedaban restos de la sangre inocente derramada por los yihadistas, habían hecho los parlamentarios de la independencia era anunciar que en el mismo pleno en el que se aprobaría la ley del referéndum, con carácter de urgencia, también obtendría rango de ley la futura Cataluña independiente, así como el procedimiento para hacerla efectiva sin que este texto tuviera que volver a pasar por el Parlamento. O sea, que se daba carta de naturaleza simultánea y automática a la emancipación en el caso de que hubiera un voto afirmativo más que los negativos. Para redondear el golpe, se contemplaba también la posibilidad de que venciera el NO. En tal caso, «todo seguiría como ahora». Es decir, ellos gobernando una Cataluña independiente de hecho pero no de derecho.

Ese adelanto equivalía a la declaración de Companys en 1934. En aquella ocasión, el Gobierno de la República, que la izquierda no podía tolerar porque estaba regido por la CEDA («Confederación Española de Derechas Autónomas», para alumnos de la Logse) encomendó al general Batet que bombardeara el Palau de la Generalitat, y a Franco, quien compareció en el Ministerio como era su obligación al regresar a Baleares de visitar a su madre en Ferrol, le ordenó que se quedara en la capital y poco después le puso una sala de telecomunicaciones para que estableciera la estrategia que hizo posible la reconquista de Asturias, reprimiendo el duro ataque de socialistas, comunistas y anarquistas.



Companys en uno de sus últimos discursos

El pobre general Batet acabaría sus días como su contrario, ante un pelotón de fusilamiento, condenado por los tribunales del bando franquista. Hoy las cosas se hacen más civilizadamente. De momento y salvo los islamistas, que siguen buscando cabezas que cortar para resarcirse de las Navas de Tolosa. La mañana del SMS petrino debería estudiarse ya en los libros de texto del curso que se abre. Porque o mucho me equivoco o alguien en esos servicios secretos que de vez en cuando airean éstos a voces está comenzando lo que podríamos llamar «el contragolpe». Hoy las cosas se hacen a base de información, lo cual siempre me ha

halagado mucho como periodista, y perdonen ustedes la vanidad rayana en soberbia, que diría un cura antiguo. Las no sé cuántas agencias de investigación norteamericanas que imitan a las películas en la vida real y que comunicaron a los «mossos» la diana detectada sobre las Ramblas sin que éstos movieran un macetón, trabajan con datos, lo mismo que «wikiliks» y que el mítico «Watergate». Hoy, que los misiles silben o no depende, fundamentalmente, de la inteligencia. Esto no es un dogma, evidentemente. La cura de humildad viene cuando a alguien se le ocurre hablar de armas de destrucción masiva, por ejemplo. Y las víctimas casi siempre son terceros que pasaban por allí. Pero antes de dar las órdenes se ha manejado un contenedor de conceptos y referencias que son los que determinan qué hacer. El próximo jueves día 7, cuatro días antes de la Diada, el Parlamento de Cataluña hará efectivo su golpe. Aprobará la independencia y la forma del nuevo Estado, de manera que el referéndum será como una cláusula transitoria, un mero trámite. Así se celebraban los referenda de autodeterminación, aunque de forma pactada con la potencia colonial en retirada. El Gobierno de la Nación tendrá en ese momento dos vías, sólo dos: continuar el camino (para los sublevados, un camino) del Tribunal Constitucional o adoptar medidas ejecutivas dentro de la Ley. O las dos juntas. Casimiro García Abadillo, ducho en dirigir periódicos y en escribir libros precoces sobre la «guerra santa», apuntaba tres fórmulas para la segunda opción: Estado de Excepción, Ley de Seguridad Nacional (aprobada en 2015, con mayoría absoluta del PP, pensando en prevenir situaciones como la actual) o Artículo

155 de la Constitución Española. Mi colega se inclinaba por dar más viabilidad a la segunda, que para eso es la de concepción más «ad hoc». Ésta permitiría –la verdad es que no sé cómo– arrebatarse a la Policía Autónoma su dirección. Sería como un 155 atenuado, que recuerda el consejo dado por García Margallo siendo ministro de Exteriores al presidente de que aplicara dicha norma durante 24 horas, sólo para retirar las urnas el 9-N.

La primera senda, que sería más de lo mismo, está ampliamente superada por la permanente traición a la democracia a la que, por desgracia, nos tienen ya acostumbrados los del asedio acústico al Jefe del Estado. En todo caso, es un medio meramente nominal, y el 7 de septiembre es una fecha muy concreta y muy próxima. «No habrá referéndum», hemos oído y seguimos oyendo una y otra vez de boca del titular del Ejecutivo y de su mano derecha. Ésta, que convive con el primero en el mismo complejo físicamente, es responsable del Centro Nacional de Inteligencia, por decisión de su superior. El centro en cuestión tiene, desde que Zapatero lo sacó de Defensa, un carácter mixto, pero su personal sigue debiendo mucho a su anterior impronta netamente militar. Lo fundó el almirante Luis Carrero Blanco, sobre el que la CIA tenía mucho que informar en su momento. La procedencia del documento que, en tres fases, ha dado a conocer primero y reproducido después *El Periódico de Cataluña* es inequívoca. Igual que dentro del Centro Nacional de Contraterrorismo (NCTC por sus siglas en inglés) norteamericano las actuaciones exteriores corren de cuenta de la CIA, dentro de su homólogo español, CITCO (Centro de Inteligencia contra el Terrorismo y el Crimen Organizado), los informes procedentes del exterior los procesa el CNI. El rotativo de Asensio hijo ha sido blanco de los vilipendios lanzados por los tres embusteros que negaron lo finalmente evidente, tildándolo de diario que escribe «al dictado». Y se preguntaba uno de los mendaces «¿pero de quién?». Que no le quepa duda, en esta ocasión el «garganta profunda» es alguien que pretende contrapesar el golpe de estado catalán (Guerra dixit, insisto). La fuente, que lógicamente el director del medio protege y no revelará, ha de ser alguien que sabe lo que España se juega entre el 7 de septiembre y el 2 de octubre de 2017. Y que ha visto cosas que no le dejan dormir mientras no sea de dominio público cuanto él sabe sobre lo ocurrido semanas antes en uno de los parajes más hermosos de nuestra Patria.

## Lo que no se puede decir no se debe decir

Manuel Parra Celaya

**F**rancamente, no sé por dónde empezar, como no sea con una explicación a los lectores por este mes de silencio. A modo de disculpa, declararé que es materialmente imposible que coincidan inspiración, ganas y oportunidad de tomar la pluma, y acceso a los recursos tecnológicos y a la red desde un campamento, primero, y en el Camino Primitivo de Santiago, después, que son las actividades que me han llenado felizmente agosto.

Y eso que –por desgracia– no han faltado noticias que comentar, entre la barbarie terrorista, el empecinamiento separatista y la falta de oportunidad y de coraje, respectivamente, por parte de quienes deben hacer frente a ambas lacras, tan de actualidad en una Cataluña geográficamente lejana para mí este verano.

Por supuesto, intenté seguir las nuevas con el dolor, la preocupación y la avidez que ustedes supondrán. Al mismo tiempo, quise centrar la atención en las reacciones de la gente *normal*, esa a la que no suelen entrevistar las televisiones; en esta línea, reanudo mis artículos con este tenor. Destaco, así, algo que me quedó grabado en un local público de una aldea asturiana al final de una jornada de andadura, justo cuando la pequeña pantalla reflejaba el atentado criminal en las Ramblas barcelonesas.

Entre el horror y la sorpresa, los parroquianos se explayaban a sus anchas, y puedo asegurar que en aquel momento nadie buscaba a un esforzado taxista paquistaní, a un generoso

farmacéutico marroquí o a un bondadoso y pacífico imán, para fundirse con ellos en un abrazo y demostrar así que no se caía en el pecado mortal de la *islamofobia*.

Una buena señora, madre de familia por más señas, expresó su sentir, que fue compartido con el asentimiento expreso de sus contertulios; a continuación, pronunció la frase clave: *Claro que todo esto que ahora hablamos, no se puede decir en voz alta...* Contradiéndose aparentemente a sí misma, vertió toda una serie de opiniones sobre otros temas de política y de historia, que entraban de lleno en el catálogo de prohibiciones por parte de la *corrección* al uso. Nadie la contradijo en ningún punto.

¿Qué demonios está pasando en esta sociedad española, donde teóricamente brilla en todo su esplendor el *derecho humano* a la libertad de expresión para que existan pareceres-tabú, ideas heréticas y heterodoxias punibles, ya sea para la ley o para el *qué dirán* de la dictadura de las mayorías? ¿Cómo se ha llegado a entender como cuasi delito la discrepancia de la *versión oficial*?

Y, lo que es peor, cómo se ha llegado a colar en nuestras conciencias esta sarta de prohibiciones *morales* para que opere una autocensura brutal, que nos impide pronunciar palabras, expresiones o juicios personales. Ríanse ustedes de aquella censura de antaño que se fijaba obsesivamente en la longitud de las faldas y de los escotes o aquella otra *censura previa* de la época de Fraga...

Alguien dijo que el más perfecto estado totalitario es aquel que no precisa de la fuerza para asegurar la sumisión; se han interiorizado tanto las *consignas* de la oficialidad democrática que ni siquiera serían necesarias esas leyes absurdas que se sacan de la manga los parlamentos nacionales o autonómicos, ni los *códigos de estilo* que limitan la actuación de los periodistas. Todos –menos mi buena señora asturiana– están de acuerdo en que *lo no se puede decir no se debe decir*. De la *libertad sin ira* que cantaban los mozos de Jarcha, ha desaparecido el primer término del verso; acaso, tal como vamos, también desaparezca lo que se afirma en el segundo...

Cuando salió la señora con su familia del local, las conversaciones, como de común acuerdo, giraron en torno a los últimos fichajes de jugadores de fútbol. Entretanto, la televisión seguía ofreciendo las imágenes espeluznantes del terrorismo islámico y las no menos pavorosas de la estulticia de los gerifaltes de orden público de la Generalidad catalana, aquellos a los que una agencia norteamericana había comunicado, al parecer, datos fidedignos del ataque terrorista con mucha antelación.

En días posteriores, al final de cada etapa del Camino de Santiago, me procuré enterar de más aspectos, pero no llegué a escuchar entre el público opiniones tan valientes como la de la buena asturiana. Las *consignas* de la tele seguían centrándose en evitar *islamofobias*, y la lección estaba ya aprendida y asumida por el pueblo español.



## La poesía que Miguel Hernández dedicó a la Virgen

José M<sup>a</sup> García de Tuñón Aza

**D**ecía el religioso italiano David María Turoldo que «sin los poetas nadie hubiera descubierto y comprendido esta misteriosa maravilla que es María». Quizá, por eso, Miguel Hernández, aunque afiliado al Partido Comunista, no olvidó a la Virgen porque le venía su recuerdo de cuando estudió en el colegio de *Santo Domingo* dirigido por los jesuitas, donde llegó a alcanzar

excelentes notas que le valieron para ser *Príncipe, Edil y Emperador*, títulos éstos con que el colegio distinguía a sus alumnos más aventajados..

Este poeta, marcado por el dolor, nace el 30 de octubre de 1910 en la ciudad de Orihuela. El cabeza de familia se dedicaba a negocios de ganado, principalmente de lanar y cabrío. Las cosas no iban mal por lo que apenas cumplidos Miguel los cinco años ya comienza sus primeros estudios. Pocos años después el poeta ya sabía lo que quería. No era otra cosa que escribir poemas. Incluso consigue publicar el primero en un medio escrito (en este caso en el semanario local *El Pueblo de Orihuela*), titulado *Pastoril*, que le sirve para abrir las puertas de futuras colaboraciones en semanarios y revistas y para formar parte de un pequeño grupo literario, donde se encontraba Ramón Sijé, que con el tiempo se convertiría en uno de sus principales apoyos, hasta tal punto que «la irrupción de Ramón Sijé en el círculo de amistades de Hernández fue determinante para entender ciertos aspectos de su obra y de su personalidad».

Publica su primer libro *Perito en lunas*, cuya edición fue costeada por el canónigo de Orihuela



«Tristes guerras  
si no es amor la empresa.  
Tristes, tristes.  
Tristes armas  
si no son las palabras.  
Tristes, tristes.  
Tristes hombres  
si no mueren de amores.  
Tristes, tristes.»

Cancionero y romancero de ausencias  
Miguel Hernández

Luis Almarcha. Después un segundo, *El silbo vulnerado*, y, además, escribe la pieza teatral, *La danzarina bíblica*, sin abandonar su obra poética. Con este nuevo bagaje, con sus pocos ahorros, y con la ayuda económica de amigos, viaja a Madrid. Se entrevista con José Bergamín, que dirigía la revista católica *Cruz y Raya*, y le promete editar su auto sacro adelantándole un dinero. No vuelve, pues, de vacío a su tierra después de haber

permanecido algo más de un mes en la capital, a la que retornaría una vez finalizado el auto sacramental que entrega a Bergamín, pero con nuevo título según sugerencia de éste: *Quién te ha visto y quién te ve y sombra de lo que eras*. Por este tiempo, al volver de nuevo a Orihuela, lo que comenzó con miradas furtivas, se convierte en una relación formal con aquella muchacha que se llamaba Josefina.

En un nuevo viaje a Madrid conoce a los poetas falangistas Luis Rosales y Luis Felipe Vivanco que intervienen en su favor ante Federico García Lorca para que éste le ayude a estrenar su obra de teatro, *El torero más valiente*, en homenaje al torero Ignacio Sánchez Mejías; pero del poeta granadino no obtendrá ningún tipo de respuesta. Con esta desilusión, pero sin dejarse vencer, retorna a su casa donde le espera Josefina a la que no ha podido olvidar. Una vez terminada su estancia en Orihuela, vuelve a Madrid donde se encuentra, una vez más, con el rechazo de García Lorca a quien le desagradaba la presencia de Miguel. Un pequeño incidente con la Guardia Civil que le detuvo por ir indocumentado cuando paseaba a orillas del Jarama, hizo que afloraran las ideas que le venía inculcando Pablo Neruda y decide afiliarse al Partido Comunista. Después de haber publicado *El rayo que no cesa*, la *Elegía* a su amigo Sijé, y varias colaboraciones en la *Revista de Occidente* y en *Caballo Verde*, Miguel comienza a ser de sobra valorado hasta el punto de que Juan Ramón Jiménez le dedica un extenso artículo en el periódico *El Sol*.

Llega el verano y el aire que se respira en la capital de España, tanto social como político, está muy enrarecido. El poeta envía una carta a Josefina y le dice: «Están pasando muchas cosas en Madrid estos días. Anteayer, cuando volvía de despedirme en la estación de mi hermana Elvira que ya está en Orihuela, vi disparar a unos guardias contra unos fascistas. Y ayer, cerca del restorán donde como, estallaron cuatro bombas en una obra. Hay mucha gente parada, y los albañiles sobre todo, que están en huelga mucho tiempo ya, están desesperados y con hambre. Tengo ganas de que acabe todo esto, porque no va uno seguro por ninguna parte». A partir de aquí los acontecimientos se precipitan y el 18 de julio da comienzo un periodo triste para los españoles. Miguel sigue inmerso en un mar de dudas y no sabe qué hacer. Por fin decide enrolarse en el Quinto Regimiento y sale para el frente. Ingresa después en el batallón de *El Campesino* que le permite ir con frecuencia a Madrid, donde sigue con sus contactos con gente de

las letras lo que le sirve para enrolarse en la 1ª Brigada Móvil de Choque que era la encargada de la difusión de la cultura, no incompatible con su nombramiento de comisario político. A pesar de los momentos difíciles por los que se estaban pasando, todavía tiene tiempo de acercarse a Orihuela y pedirle a Josefina que se casara con él, algo que consigue el 9 de marzo de 1937 después de una boda civil.

La guerra va tocando a su fin y decide pasar a Portugal donde llega en muy malas condiciones, viéndose obligado a vender su reloj. Su aspecto levanta sospechas al comprador temiendo que fuera robado y lo denuncia. La policía portuguesa lo detiene y lo entrega a las autoridades españolas. Es entonces cuando comienza para él un nuevo calvario, hasta que ingresa en la cárcel de Torrijos en Madrid, pero contra todo pronóstico, el gobernador civil ordena su libertad que a todos coge de sorpresa; era el 8 de septiembre de 1939. Regresa a Orihuela y una vez más la mala suerte se cebaría en él porque es denunciado y vuelto a detener. Le forman Consejo de Guerra el 18 de enero de 1940. El veredicto es de «pena de muerte». A partir de aquí algunas personas se mueven para evitar un trágico final, entre ellos el falangista Rafael Sánchez Mazas, que consiguen «conmutar la pena impuesta por la inferior en grado» que serían treinta años. Desahuciado dos años después por la grave enfermedad de tuberculosis, decide contraer matrimonio canónico con Josefina, y «no lo hacía por proteger a su mujer, sino porque jamás se desprendió de sus sentimientos religiosos». Falleció en la madrugada del 28 de marzo de 1942, siete días después de haber comenzado la primavera.



A la figura de la Virgen María en su belleza silvestre, presentada como la más hermosa flor del campo, compuso Miguel Hernández este soneto:

¡Oh elegida por Dios antes que nada;  
Reina del Ala, propia del zafiro,  
nieta de Adán, creada en el retiro  
de la virginidad siempre increada!

Tienes el ojo tierno de preñada;  
y ante el sabroso origen del suspiro  
donde la leche mana miera, miro  
tu cintura, de no parir, delgada.

Trillo es tu pie de la serpiente lista,  
tu parva el mundo, el ángel tu simiente,  
Gloria del Greco y del cristal orgullo.

Privilegió Judea con tu vista  
Dios, y eligió la brisa y el ambiente  
en que debía abrirse tu capullo.

## Alejandro Lerrux afronta el desafío de la Generalidad de 1934

Rafael María Molina Sánchez, historiador *(Història i relats)*

**E**ntre 1919 y 1923 la realidad de Barcelona estuvo marcada por el terrible conflicto social y terrorista en el que murieron cientos de personas en atentados: patrono, obreros, policías. La lucha entre el anarquista Sindicato Único, dominado por la CNT por un lado y las fuerzas de Seguridad apoyadas por el Sindicato Libre, de origen carlista por otro fue muy sangrienta. Fue

una de las causas del golpe de Estado del general Primo de Rivera, Capitán General de Cataluña, en septiembre de 1923 (golpe apoyado y fomentado por la burguesía representada por la Lliga).

El golpe fue apoyado por la mayoría de los sectores sociales y políticos del país incluida la izquierda y el PSOE (aunque hoy se oculte), ya que el descrédito de los políticos del sistema era máximo. Lerroux también lo apoyó al principio pero luego a finales de los 20 como el resto de la izquierda se enfrentó al Régimen. Lo cual le valió un tercer exilio en París.



Alejandro Lerroux afronta el desafío de la Generalidad

Lerroux y el Partido Radical participaron en el Pacto de San Sebastián, prelude de la proclamación de la II República en abril de 1931. En el nuevo régimen republicano el Partido Radical se convirtió en una de las principales fuerzas políticas, representando ya una opción republicana centrista. Para millones de españoles que rechazaban la Monarquía, pero tampoco querían el sectarismo antirreligioso y antiderechista de la izquierda, era una opción

atractiva. Precisamente el mantener la idea de una República moderada, acabó enfrentando a Lerroux con los partidos de izquierda.

En las elecciones municipales de abril de 1933, el Partido Radical fue por primera vez, la fuerza más votada en España con 1.940 concejales. En las elecciones generales a finales de ese año fue la segunda fuerza tras la derechista y católica CEDA de José María Gil Robles. Pero el Presidente de la República, Alcalá Zamora, hostil a la derecha, decidió entregar el Gobierno a Alejandro Lerroux y al Partido Radical, en lugar de a Gil Robles.

Lerroux llegó así a la cumbre de su carrera. Fue presidente del Gobierno casi un año y medio en 2 periodos entre 1933 y 1935, apoyado por la CEDA en las Cortes. Su mayor desafío fue la insurrección revolucionaria de octubre de 1934, desencadenada por la izquierda al incluir Lerroux en el Gobierno a 4 ministros de la CEDA (la fuerza más votada). Aunque la rebelión fue en todo el país, Asturias y Cataluña fueron los focos principales. Lerroux a quien muchos creían viejo y débil afrontó la situación con decisión y eficacia. Encargó al general Franco sofocar la revuelta minera asturiana para lo que se necesitaron duros combates.

Su otro desafío nos suena muy familiar. En Cataluña, Companys había proclamado el «Estat Catalá». A través de un moderno sistema de teletipo, Lerroux ordenó al Capitán General Batet, vacilante al principio, que utilizara a sus soldados y a la Guardia Civil para detener al Govern y ocupar la Generalidad lo que ocurrió en pocas horas. Después no suprimió la Generalidad (como dice falsamente el mito) pero sí recuperó para el Estado sus competencias en Seguridad, económicas y sobre los funcionarios.

A finales de 1935, Lerroux, que entonces era ministro de Asuntos Exteriores en el Gobierno de Joaquín Chapaprieta, se vio implicado en un caso de corrupción, el caso Strauss Perl, relacionado con adjudicaciones irregulares de licencias para casinos. Aunque fue declarado inocente en las Cortes tras una apretada votación, su imagen política nunca se recuperó, (si bien era un caso de corrupción casi ridículo comparado con los que vemos hoy en el Régimen constitucional de 1978.)



La polarización política en el país hizo el resto y el Partido Radical fracasó en las elecciones de febrero de 1936. Lerroxx, parece que avisado por los militares, pudo huir de Madrid a Portugal justo a tiempo el 17 de julio de 1936. Si se hubiera quedado hubiera sido con toda probabilidad detenido y asesinado por las fuerzas del Frente Popular como ocurrió con otros dirigentes de su partido.

Exiliado en Portugal, apoyó públicamente el Alzamiento del 18 de Julio, animando a sus seguidores a colaborar en él. Pero aun así, su pasado anticlerical, republicano y masón pesaba mucho y tras la Guerra, no se le permitió el regreso a España. Exiliado, se dedicó a escribir varios libros de memorias.

Finalmente en 1947, el General Franco autorizó su regreso. Sus últimos 2 años los empleó en seguir escribiendo. Murió en su casa de Madrid, el 27 de junio de 1949. «En sus últimos momentos, pidió y obtuvo los auxilios espirituales. Al margen de sus ideas políticas, el señor Lerroxx fue siempre un gran patriota», dijo la prensa. Fue el final de una de las figuras más importantes de la política catalana y española de la primera mitad del siglo xx.

## La crisis con su portavoz Irene Montero motivo del bajón anímico de Iglesias

Antonio Martín Beaumont (ESdiario)

**A** perro flaco todo son pulgas. Es el caso de Podemos, un partido a la deriva que evidencia una sorprendente falta de reacción ante el naufragio. Pocos saben qué ofrece Pablo Iglesias exactamente sino la imagen de un grupo que, a falta de ideas, ha emprendido una dinámica suicida. La rebelión sin precedentes de la inmensa mayoría de las Comisiones de Garantías ha sido el último y más grave ejemplo de cuarteamiento interno.

Los encargados de velar por los derechos y obligaciones de la militancia han dejado en evidencia a su líder, y con escaso margen de maniobra, al declarar nulos los nuevos estatutos, después de que la Ejecutiva los manipulase unilateralmente en contra de lo aprobado en Vistalegre II. ¡Cuánto mejor sería que Iglesias admitiera sin tapujos su pánico a la democracia abierta! Entre otras cosas, porque, siguiendo su proceder personalista, ha impuesto poder asegurarse la destitución de las direcciones autonómicas críticas –sin duda con la mirada puesta en acabar con el conflicto de su marca catalana– y ha desarrollado una larga lista de sanciones de todo tipo a unas bases (los círculos, «la gente») que reclaman con determinación intervenir en la vida de la organización e indicar a sus dirigentes el camino a recorrer.

El embate, larvado durante todo el verano, ha retrasado la vuelta a la actividad ordinaria de Podemos. Aunque Iglesias participara en Barcelona en la marcha contra el terrorismo, y se descubriese su cena secreta con el vicepresidente de la Generalitat de Cataluña y líder de ERC, Oriol Junqueras, y pasase con más pena que gloria por la comparecencia de Mariano Rajoy en un Pleno extraordinario, la agenda de Podemos ha estado mayormente en blanco o con apariciones muy puntuales de sus portavoces en los medios de comunicación. Este fin de semana, sin ir más lejos, ha aparecido completamente vacía de intervenciones públicas. Nada tienen que decir. Más llamativo aún si cabe en un escenario de cuenta atrás en el que está en riesgo la unidad nacional.

Iglesias no sale de una para meterse en otra, y ahí está como prueba la organización junto a Ada Colau de su propio acto de la Diada para defender la «soberanía de Cataluña». Quien está por ver si acude a la cita es el líder de Podem, Albano Dante Fachin, cerrado en banda a integrarse en los



comunes de Colau, como le exige la cúpula nacional morada, y presto a votar favorablemente a la ley del referéndum. Despejar esa disparidad de posiciones es clave en las aspiraciones de Podemos, teniendo en cuenta que desajustes de esta magnitud producen una imagen de fuerza inestable y hacen augurar riesgos de fractura. De difícil arreglo también ven ya en sus propias filas la negativa de Iglesias a suscribir el Pacto Antiyihadista. Con las cámaras pendientes de sus gestos durante la última reunión convocada en el Ministerio del Interior, su representante, Rafael Mayoral, intentó salir airoso del trance, pero sólo logró apretar los dientes. Bastante tenía ya para que encima su colega Xavi Domènech le enmendase la plana a puerta cerrada y ensalzase ante Juan Ignacio Zoido la utilidad del foro. De un dirigente bien instalado en la sala de máquinas de Podemos vengo recogiendo la detección de esa brecha abierta. Inesperada, desde luego.

Cuando la realidad te dobla el espinazo y algo más, y todos los esfuerzos se dirigen a eludir que el PSOE te aplaste políticamente, el pánico se apodera de los mandatarios, las decisiones son equivocadas y, claro, surgen los problemas a diestro y siniestro, lo cual siempre trastoca el resultado final. La rodada cuesta abajo de Pablo Iglesias se acentuó con una moción de censura mal concebida, prevista, según sus augurios, para recibir a Susana Díaz como nueva secretaria general de los socialistas y como una de las patas de la cacareada «Triple Alianza» formada entre ella, Mariano Rajoy y Albert Rivera. La pretendida operación de mostrar a Podemos como única alternativa quedó reducida a presentarse como un partido aislado, con los únicos apoyos de ERC y Bildu. Lógicamente, el mal paso sólo ha apuntalado su retroceso en los sondeos, con lo que el desmesurado ego de Iglesias queda lejos de poder seguir jurando que la sonrisa cambió de bando. Al frente de una marca sin rumbo fijo, trufada de choques entre concepciones sobre lo que el partido debe ser y alimentada solo por impresiones y frases hechas, se le ha puesto cuesta arriba disputar la hegemonía en la izquierda. Al contrario, corre el riesgo de resultar «una IU algo más grande», tal como alertan in crescendo algunas voces.

Y por si algo faltaba con este panorama tan agitado, el rumor sobre una seria crisis entre Iglesias y su portavoz parlamentaria, Irene Montero, resulta la guinda del pastel. Porque la especie circula y cobra poco a poco fuerza entre los cuadros morados, que ven en ello el motivo del bajo tono vital del jefe. Un Pablo Iglesias que, haga lo que haga, está con la soga al cuello.

## Lo ridículamente correcto

Santiago Martín (ABC)

Gramsci, el ideólogo y fundador del partido comunista italiano, aconsejó a los suyos que se introdujeran preferentemente en dos ámbitos de la sociedad: la educación –incluido todo lo referente a la cultura– y la justicia. Lo primero porque, según él (*Cuadernos de la cárcel*), las clases opresoras someten al proletariado a través de un lenguaje específico. Lo segundo porque, a través de jueces afines al partido, podían acosar y destruir moralmente a sus oponentes políticos. Gramsci es, pues, el «inventor» de lo que hoy llamamos «políticamente correcto»: un lenguaje específico que se utiliza para determinar qué se puede decir, quién lo puede decir y dónde se puede decir.

El que no se somete a esta dictadura, es inmediatamente descalificado –«facha», «racista», «homóforo» y más recientemente «islamófobo»– e incluso es condenado por esos jueces afines, que no tienen ningún pudor en mostrar sus preferencias saltando luego a la política partidista, sin que eso arroje ninguna sombra de duda sobre las sentencias que han dictado antes.

Lo «políticamente correcto» es una de las tiranías que la izquierda utiliza para controlar la sociedad. Como su primer objetivo no es ayudar a los «parias de la tierra» sino acabar con la Iglesia, se han dedicado a proteger a los musulmanes, con la esperanza de perjudicar a los

católicos, además de tener entre ellos un nutrido caladero de votos. Como dominan la cultura, han logrado que incluso gente que no es de su línea política, se pliegue a sus deseos.

Es puro miedo. Miedo a los musulmanes radicales y miedo a no ser políticamente correctos y que los llamen «islamófobos». El resultado es el esperpento que ha estado a punto de tener lugar en el Liceo de Barcelona. En julio se dio la orden de que, al representar la ópera de Rossini «El viaje a Reims», la palabra «cruz» fuera sustituida por la palabra «amor». La denuncia de la cantante, Irina Lungo, lamentando que deba decir «el amor brillará», en lugar del original «la cruz brillará», y la presión recibida al saberse lo que iban a hacer, les ha hecho desistir de sus planes. Censurar a Rossini porque no es políticamente correcto, no es más que la consecuencia de la ridícula dictadura cultural a la que la mayoría se ha sometido.

**Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: [secretaria@fundacionjoseantonio.es](mailto:secretaria@fundacionjoseantonio.es).**

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

**ES23.0019.0050.0140.1010.8382**

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.